

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado,
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 292

Sevilla—Jueves 19 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

Billetes falsos

Flojo escándalo se ha movido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes de la lotería de Navidad.

En las Cortes, en la prensa, en todos los centros donde se reúnen más de dos personas, el tema obligado es la falsificación, comentándose de mil maneras las informaciones de los periódicos respecto de las fases del sumario que instruye el juzgado y las pistas que persigue la lotería; y es que, como somos muy pocos los españoles que estamos pendientes de la suerte de un número, porque somos muy contados los que no jugamos a la lotería, una manera como otra cualquiera de tirar de la famosa oreja, á todos interesan mucho los accidentes de la contienda entre la justicia y los falsificadores, así como las declaraciones del ministro de Hacienda, que no consiente se pague ningún billete que no haya sido previamente revisado.

El asunto no deja de tener importancia, pero no merece que se le consagre tanto tiempo y tanta expansión en las columnas de los periódicos, sobre todo cuando se están discutiendo en ambas Cámaras los presupuestos, y se consagra á esto unas cuantas líneas por vía de información.

Además, el tema de la falsificación es ya viejo, y á nadie puede sorprender.

¿No están falseando los gobiernos de la regencia el derecho de la libertad y la honra de los ciudadanos?

¿No ha declarado el ministro de Hacienda en propia cámara, que ya se sabe que los presupuestos no son los que se escribe en el papel y se ponen á discusión?

¿No se disciernen periódicamente falsificaciones de billetes del Banco, de títulos de la deuda? ¿No se están realizando á diario suplantaciones, estafas, engaños? Pues ¿qué extraño tiene que los *cacos* de la hampa quieran aprovecharse también del premio gordo por el arte de la falsificación, cuando no pueden conseguirlo por el escalón?

Muchos son los puntos de contacto que hay entre los industriales de *caco* y los políticos profesionales: el engaño, la ficción, la ganzúa, la suplantación de cosas, la sustitución de personas ó de nombres; los señores ladrones profesionales recurren á este medio reprobado para apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Volved la vista á las elecciones y veréis cómo los socios de casa no son más que unos copistas de los electores.

No alarmarse tanto; no poner el grito en el cielo todos aquellos que han sido engañados, porque aquí sucede algo de lo que ocurre con el famoso cartucho de perdigones, en que generalmente el engañado ha sido defraudado, porque cuando le hicieron entender lo que contenía el envoltorio de papel, pasó por su mente una idea luminosa: acaso yo no vuelva á ver á este sujeto, y he hecho mi negocio.

Los que han adquirido billetes á menor precio, debían haber recordado el suceso aquel en que se daba moneda de cinco duros á pesetas.

La falsificación de billetes puede ser un aviso para pensar seriamente en la supresión de juego.

A. A.

Murmuraciones

Señores, estoy plenamente convencido de que, para buscarse simpatías y aplausos, no hay más que salir á la calle y hablar malamente de las queridas instituciones monárquicas españolas que tanto dinero nos cuestan y tantas vergüenzas nos han hecho pasar.

Eso es lo que ha levantado el Sr. Sales y Ferrer, sin que dicho señor se diera cuenta... ¡y yo lo creo!

Y digo que lo creo, porque se asegura que después ha rectificado en la siguiente forma:

«Ayer no se interpretaron rectamente mis palabras.

Referirme al Estado, no al Gobierno; á todas las clases directoras, no á la política únicamente.

La causa de todo fué la suspicacia de unos á la incultura de otros.»

De donde resulta que... en donde habla un sabio, el únicamente es quien tiene razón.

Y al Sr. Sales no le oyeron más que suspiros é incultos.

Entre los incultos estaba el señor Ministro de Instrucción pública, cuyos castos oídos se avergonzaron al oír hablar de las degeneraciones regias, aunque no se avergonzaban en Sevilla, cuando vino aquí con el Sr. Moret, que daba asco oír al Sr. Conde hablar de las personas reales en conversación particular.

¡Valiente tipo más pingoso debe de ser el tal Conde!

¿Y adónde me dejan ustedes su célebre *cencerro* *El Globo*, dirigido por el antiguo zorri-llista Franco Rodríguez?

—¡Hay que hacer respetar la ley!—grita.—No es posible tolerar esos ataques hacia la familia que nos sirve de pantalla para que nosotros gobernemos y hagamos nuestros negocios.

¿Y quién dice eso? ¿*El Globo*? ¿El mismo que decía ayer todo lo contrario?...

¡Vaya, vaya!... Si no fuera cosa de reirse, lo sería de coger una tranca y comenzar á palos con esas notabilidades con vistas á un presidio suelto.

Sagasta está entristecido porque todo se concita contra las instituciones, á las que quiere y admira.

—El lastre del Vaticano y toda la frailería, va á derrumbarnos á todos—parece que á solas grita.

Pero en Palacio le dicen:

—¡Al pueblo se le fusila!

¡Que se pierda España entera y se salve la familia!

Y el pobre viejo se esconde, que su conciencia le grita:

—¡Mal español! ¡Viejo tuno!

¿Dónde está tu historia antigua?

¿Vendes la patria española por un plato de judías?...

En la última sesión celebrada en el Congreso de los diputados ha habido jollijo, saltando hechos pedazos los títeres conservadores, títeres de la calidad del Sr. García Alix, á quien le ha llamado Rodrigo Soriano *cursi* mandado *retirar de la vía pública por cuestión de ornato*.

Porque Blasco Ibañez se ocupó en el hecho comentado de que el catedrático Sales y Ferrer había hecho, ó iba á hacer, dimisión de la cátedra, asegurando que en nada había faltado á las conveniencias sociales, porque lo que había dicho no tenía nada de particular, y que era una ley histórica, que lo que comenzara con el férreo brazo de Carlos I, concluía derretido como la mantequilla de Soria en el último Borbón... porque dijo eso, ¡adiós, mi dinero!

Los *D. Tancredo* del sílvelismo, que apestan hasta en Palacio, según gráfica expresión de una alta jerarquía, quien asegura que la Jefe del Estado se pone enferma en cuanto le anuncian una visita de Silvela, comenzaron á gritar escandalizados...

Afortunadamente, los diputados republicanos son gente de buenos pulmones, y, dominando el tumulto, les gritaron:

«Vosotros sois cortesanos, lacayos y espías que de la plaza de Oriente.

(*Campanillazos, barullo y llamadas al orden.*)»

Por lo que se ve, la minoría republicana se ha sacudido la polilla, y apenas han dado cuatro voces en el Congreso, las lechuzas del campionario monárquico alejean desatentadas, como diciendo:

—¿Qué va á pasar aquí?...

El huracán de las reivindicaciones y de las vergüenzas que se acerca con la escoba.

Toda la caballería, toda la artillería y toda la guardia civil de la Corte está dando guardia á la redacción de *El País*.

En tiempos de González Bravo no sucedía tanto.

Dicen que decía Napoleón:
—No conozco más que dos fuerzas: la espada y la pluma. Pero, al cabo, la pluma vence siempre á la espada.

De manera que... siga la policía, la caballería, la artillería y la guardia civil impidiendo que salgan á la calle, condensadas en un papel, todas las maldiciones é injurias que cada uno de los españoles dejamos caer por donde quiera desperdigadas.

No es á *El País* al que tienen que perseguir los esbirros del Vaticano que está enclavado en la Plaza de Oriente... sino á todo el país trabajador, á todos los que no besamos los chanclos austriacos que, á manera de losa de plomo, gravitan sobre el presente de la nación española, queriéndola impedir que avance en el camino del progreso, y dejándola exhausta de todos los vengeros de su riqueza, que marchan á enrique-

cer los Bancos extranjeros á cuenta de familias extranjeras.

De la Corte nos remiten el siguiente telegrama:
«Ha llegado muy contento vuestro Marqués de Paradas. Dará comida esta noche, y almuerzo por la mañana, y hará bonitos regalos para las próximas Pascuas. Ha dicho á algunos amigos que para Sevilla manda varias cosas de aguinaldo para la gente de casa. Un sombrero de dos picos, un fajín y una casaca, todo muy bien arreglado, para Fuentes Cantillana. Le manda á Canavachuelos un hojalde de patatas, y á otros cuantos candidatos que han quedado sin ser nada, les mandará por correo almendras garrapiñadas.»

Trabajo científico litúrgico-religioso católico-sevillano que publica hoy, en el periódico de D. Virtuoso, un cura que se llama Cabello:

«Sevilla es la tierra del torero: su escuela es como la matriz de donde salen toreros para todas partes, y excepción hecha de algún otro como de Córdoba ó Madrid, sevillanos son los que dan tantos días de placer en las plazas de Europa y América.

El obrero de nuestro pueblo no tiene para comer; su mujer anda escuálida y mal vestida, sus hijos hambrientos, el trabajador diariamente «sin descanso», para ganarse su jornal, jornal que por regla casi general no llega íntegro á su casa, porque hace escala en Novedades, las Campanillas, Pinichi ó algún otro centro de este jaez, que no les proporcionarán al obrero instrucción, pero que á fuerza de «apreciar» la calidad de tal ó cual manzanilla ó «peleón», salen con una «pítima» cuyos actos finales son trancazo limpio á la pobre mujer que pide cuentas para comer, etc., etc.; los ahorros, pues, para casos de enfermedad ó otros fines honestos se dilapidaron en aquellos centros.»

¿Qué tal será el curita Cabello, y por qué rincones andaré metido ese representante de Dios en la tierra, que de todo lo que no sea religión ni misticismo habla también y con tanto conocimiento?

Ayer se reunió en la *Peña Liberal* el partido de D. Pedro de la Borbolla, que, hasta la muerte de Gamazo, anduvo con aquella mala sombra encima, como si llevara puesto un sombrero viejo.

La reunión tuvo por objeto oír de labios del jefe las consiguientes explicaciones relacionadas con su pasada actitud y su futura suerte.

El Sr. Borbolla dijo, sobre poco más ó menos:

—Caballeros: Un grave error he cometido yo en mi vida política entre otros errores más ó menos leves.

El grave error fué cuando me afilié al partido del Sr. Gamazo, ilustre hombre político á quien, entre todo nosotros, nadie lo podía ver, excepto yo, que tampoco lo podía tragar, pero que tenía que hacer de tripas corazón.

Afortunadamente, la muerte ha estado alguna vez oportuna, y á ella tengo que agradecerle que me haya quitado el muerto de encima...

(Voces:—*Todos nos alegramos. ¡Gracias á Dios!*)

¡Ya lo sé! Por eso, aprovechando esta ocasión, y no queriendo encadenarme nuevamente á esa tortuga reaccionaria que se llama D. Antonio Maura, he decidido orientarme yo solo, y sentarme en la puerta del Casino Liberal á esperar que tropiece conmigo el Marqués de Paradas.

Ustedes saben las simpatías que yo tengo por el Marqués y las que el Marqués tiene conmigo. Nuestros disgustos no han pasado de ser fuegos fatuos, y si ha habido algunos ha sido cuando yo no he podido salirme con la mía. Pero en tanto he conseguido aquello que me proponía, yo jamás le proporcioné disgustos al marqués. Lo mismo haré desde ahora en adelante. Vuelvo, pues, á mis antiguas tiendas... (Una voz: *¿A la República?*) no... eso vendrá luego. Ahora con los liberales. Luego habrá lugar de orientarse de nuevo. Según de donde venga el buen olor, hacia allá nos dirigiremos D'Angelo y yo, como el Rafael y el Baltasar de la *Diva*, cantando el...

—Amigo soy de D. Gaspar...
—Amigos somos del Marqués...

CARRASQUILLA.

La mejor prueba

Si es un bien la obra dura y espinosa de presentar los vicios con todas sus naturales repugnancias, para que de ellos se aparten con horror los individuos y las sociedades, deber primero del escritor, y de cuantos se relacionen con la vida pública, es condenar las monstruosidades que en la esfera del Estado son origen de perturbación, intranquilidad y peligro.

A compasión y á vergüenza mueve el pueblo, donde la ignorancia atenaza los cerebros y la corrupción de costumbres esclaviza la voluntad y encallece los corazones.

Tal anulación de las más bellas cualidades morales acrece el rebajamiento de la raza y cambia el dictado de culto por el de salvaje.

Signos exteriores, visibles y palpables de salvajismo, son una administración inmoral, un caciquismo absorbente, una defectuosa instrucción y educación del ciudadano, una resignada esclavitud á los regímenes políticos basados en el monopolio y en el privilegio.

Esto es claro. Pero con ser estas manchas denigrantes en grado sumo para las naciones que aspiran á tomar puesto entre las civilizadas, nada deshonra más, nada afronta tanto, nada subleva el ánimo en transportes de santa indignación, como la evidencia de poseer una *Justicia* vendida el favor ó al dinero.

La mala administración roba nuestro sudor y nuestro trabajo.

El caciquismo nos hace juguetes de la ambición y de las pasiones.

La falta de instrucción nos priva de entender y gozar los múltiples beneficios de la ciencia.

La esclavitud al poder público tirano, nos arrebató la dignidad.

Pero el juez prevaricador, el tribunal casado con la inmoralidad y el cohecho, presa de la influencia y del oro, nos quita la libertad y la vida y quita también la vida y la libertad de los seres que nos rodean, que nos aman, que esperan de nuestro esfuerzo su sustento, su dicha, su felicidad.

Infamias de este orden se repiten por desgracia con harta frecuencia en España.

La carta, nada menos que de un presidente de Audiencia, leída en el Congreso por el diputado Sr. Uria, es el inri vergonzoso de nuestro poder judicial.

Una ley de responsabilidad de los funcionarios del margen es más necesaria que cuantas reformas de carácter político y económico se desean.

Pensar en el número de criminales que fabrican á su antojo jueces ó magistrados gustosos de servir á los caciques, irrita las conciencias y fomenta ideas anárquicas.

El inoportuno proceder de los tribunales fáciles al soborno, contribuye á la disolución del país en proporción más enorme que las otras inmundicias apuntadas.

La mejor prueba de escarnio y vilipendio de Estado es esta.

Porque es la función de juzgar aquella que requiere más claro juicio, mayor serenidad de espíritu, más apartamiento de las pasiones, abstracción absoluta de todo cuanto signifique poder, influencia, halago y recomendación.

Porque al brazo juzgador lo entregamos todo en determinados momentos: nuestras sagradas atenciones de la vida social, y las relaciones santas del hogar y de la familia.

Es inaudito y justifica las más hondas conmociones revolucionarias, que la canalla adinerada y explotadora del agio político, por conducto del magistrado prevaricador y venal, asesine impunemente á los hombres honrados que le estorban, robándoles la estimación pública, y matando su libertad en los presidios.

Confesemos que nuestra deficiente administración de justicia es la causa principal que induce á formar de nuestro pueblo tan pésimo concepto en el extranjero.

FRAY VERDADES.

De actualidad

Las tropas argentinas invadieron las fronteras Sur de Chile.

En Castellón siguen las huelgas. En Burriana se han declarado en huelga los aserradores mecánicos. En Vigo está resuelta la de pescadores, y en Elche la de alpargateros.

Ha caído en Cuenca una copiosa nevada.

Ha sido preso en Roma el famoso anarquista Calcagno.

Llorens opónese á que se apruebe en el Congreso el proyecto de crédito de 656.000 pesetas que faltan para atenciones del actual presupuesto.

Como dichas atenciones tienen carácter urgente, Moreu cree que Llorens depondrá su actitud de resistencia.

En el Congreso reunióse la minoría republicana, y acordó que Azcárate intervenga en la discusión de ingresos, en sustitución de Muro que está enfermo.

Proponen voto particular para créditos de Marina.

En la sesión del Congreso Bergamín ha pedido hoy envíe Veragua el expediente de contrata de carbones con destino á buques de guerra y arseuales.

Barcelona: adhiérense á la huelga los broncistas.

La vacante de teniente general por muerte de Sánchez Gómez, se amortizará.

La carta de Sales y Ferrer á Vincenti dice: «No se interpretó rectamente mis palabras: refiéreme al Estado, no al Gobierno: á las clases directoras todas, y no á la política únicamente: la suspicacia de unos y la incultura de otros, ha sido la causa de todo.»

Falleció el notable escritor, redactor de *El Liberal*, Alonso Beraza.

Saint Etienne: los huelguistas tejedores recorrieron las calles apedreando las fábricas y establecimientos fabriles: intervino la policía.

Ha sido denunciado *El País* por un artículo contra la recogida de ayer.

Los círculos políticos están desanimados; se comenta en ellos las campañas y denuncias repetidas de que es objeto el periódico *El País*, campañas que ya no se estilan y que vienen á renovar otras épocas de agitación y violencias.

Coincide esta actitud hoy del periódico con las iniciativas resueltas de los nuevos jefes del partido republicano, que indudablemente determinarán un movimiento de reacción republicana, cuya eventualidad preocupa á los gobernantes.

Se censura el celo exagerado que el Gobierno aplica en su persecución por las campañas de *El País*.

El carácter liberal del Gabinete exige de él mayor comedimiento, y en este punto hoy nadie encuentra ya denunciabile á periódico alguno.

Blasco Ibañez pregunta en el Congreso si es cierta la dimisión del catedrático Sales.

Nególo Romanones, negando también que tratara de formarle expediente.

Rectifica Blasco, justificando las frases de Sales sobre la decadencia de los reyes en la Historia, que comienza con la mano férrea de Carlos primero y termina con los pulmones enfermos de un niño.

Grandes protestas. Ruidoso incidente. Vincenti reproduce el incidente de Blasco, negando que Sales atacara á la monarquía.

Blasco y Soriano interrumpen afirmándolo. Sigue Vincenti defendiendo á Sales.

Interviene Romanones diciendo que le bastan las explicaciones de Sales, pero está dispuesto á castigar á los catedráticos que falten á sus deberes.

Igual hace Francia. Protestan los republicanos.

Interviene Azcárate defendiendo la libertad de la cátedra.

Reconócela Romanones, pero recabando el derecho á castigar á los catedráticos.

Dicen de Barcelona, que en Sanz los huelguistas intentaron parar una fundición, y contestáronles desde el interior á tiros.

Resultó un huelguista herido de una perdigonada.

La benemérita dispersólos.

La comisión de presupuestos del Senado dictaminó favorablemente á los presupuestos de Hacienda y gastos de contribuciones y rentas públicas.

Adhirieron á Maura 6 senadores, 10 diputados, 31 exsenadores y 58 exdiputados gamacistas.

El Gobernador de Fernando Pío comunica que se han verificado con éxito los ensayos de cultivo de vainilla planifolia, producto importante que se paga á elevados precios en Europa, llegando á 90 francos el kilo.

También envíanse muestras de productos del Muni, en que figuran cacao, café y goma cau-chú.

Castellón.—Sin avenencia entre los alpargateros huelguistas.

Los fabricantes llevarán obreros forasteros.

Weyler comunicó á Lerroux que no le facilitaba los datos pedidos sobre ilegalidades de oficiales de administración militar en el cobro y pago de cargámenes de Cuba, por hallarse en el Supremo de Guerra é impedirselo el secreto del sumario.

LA CARIDAD

«No; yo no doy limosnas. No soy bastante pobre para eso.»
«Así hablaba Zaratustra.»

Federico Nietzsche.

¡La caridad! ¡Qué hermosa es la caridad!...

El Papa en sus encíclicas, los clérigos en los templos, los maestros en las escuelas, los periodistas en los periódicos, los filántropos en sus discursos, las buenas burguesas en el seno de la familia, no cesan de recomendar la caridad y el amor al prójimo. Y sin embargo, la caridad es un mito.

Es una idea caduca, inservible, desacreditada por completo.

Es todavía algo peor. Según las nuevas nociones del derecho, es un insulto, es un sarcasmo, es una burla sangrienta que se hace á las multitudes desvalidas y famélicas.

No queremos caridad; no queremos compasión, gritan á una voz los obreros conscientes de todos los países. ¡Queremos justicia!

El blanco anciano que vive prisionero en Roma predica la caridad... ¡Qué dulce es su voz! ¡Qué amor infinito por los que sufren, revelan sus palabras!

Hay que imitar á Jesús, que era el amigo predilecto de los pobres. Si Dios nos ha favorecido con los bienes terrenales ha sido para que con ellos demos pan al hambriento y posada al peregrino.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y hurtan; mas hacéos tesoros en el cielo. Acordáos de que es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en la gloria. Sed caritativos sin tocar trompetas delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas para ser estimados. Que tu izquierda no sepa lo que hace tu derecha...

Y el santo padre, convencido de que hay que predicar con el ejemplo en estos tiempos de incredulidad, vive en uno de los palacios más suntuosos de la tierra, ciñe su frente con dorada mitra, cubre sus hombros con mantos de púrpura luce en los dedos piedras preciosas, atesora en sus arcas inmensas riquezas, y en los últimos días de su existencia, su idea fija es dejar bien arreglados sus asuntos financieros y testar en favor de sus sobrinos.

A pesar de esta palmaria contradicción entre las palabras y los hechos, cada vez que el pontífice romano da á luz un nuevo documento tratando la cuestión social, la prensa católica y burguesa agota el repertorio de los adjetivos encomiásticos y ensalza la sabiduría y el amor entrañable del venerable pastor hacia sus ovejas.

¡Todo farsa! No se necesita ser un lince para descubrir la trama de tan burda comedia, representada por clérigos y obispos, santurrones y beatas.

Es preciso todo el cinismo, toda la desfachatez, toda la poca vergüenza de esas gentes para hablar todavía de caridad.

Para ellos, los trabajadores son como los perros vagabundos, á los cuales se contenta con una piltrafa.

¡Cuán engañados viven! En su ciego egoísmo no se han hecho cargo todavía de lo mucho que han avanzado las ideas.

Creen que va á ser eterno su reinado, ó quizás convencidos de que su fin se acerca, sea presuran á devorar á dos carrillos.

Pero más que la conducta de estos apóstoles de la pobreza y de la humildad, subleva el acatamiento y la adulación que les tributan muchos desdichados escépticos, que sólo debieran mojar sus plumas para decir la verdad.

Es preciso que una gran catástrofe, un incendio terrible ó una espantosa inundación ocasione innumerables desgracias, para que los obispos que disfrutan enormes sueldos y cuantiosas rentas se decidan á sacrificar algunas pesetas en bien de los pobres.

Tan generosa acción es entonces ensalzada hasta la hipérbole por los periódicos católicos, ó que por lo menos presumen serlo.

La caridad de las clases directoras está calada en los mismos moldes.

Es tan escandaloso lo que sucede, que no encuentro palabras bastantes duras para calificarlo.

Hay en España una familia poderosa que cobra anualmente muchos millones por no hacer nada. Esa riqueza representa el colosal esfuerzo de muchos trabajadores.

Mientras que éstos perecen de hambre, la citada familia tiene palacios, coches, criados, gasta y triunfa y todavía reserva grandes cantidades que, bien colocadas en los bancos extranjeros, producen pingües ganancias.

Las migajas son para los pobres. ¿Que ha nacido un nuevo vástago ó sanguiuela de la nación? Pues se reparte en hospicios, sanatorios y cofradías una ínfima parte de lo que el chico ha de percibir en un año. Con esto se tapa la boca á los descontentos, se alardea de generosidad y de virtud y se conquista fácilmente las simpatías y las estúpidas alabanzas de los espíritus humanitarios é independientes.

Casi á diario llegan á conocimiento del público horribles dramas de la miseria. Ayer era un infeliz cesante que encerrado en lóbrega guardilla estaba á punto de perecer de inanición en compañía de su mujer y sus hijos.

Más tarde son los huérfanos de un militar que dió la vida por la patria los que se mueren de hambre.

Los corazones magnánimos se conmueven al conocer tanta desdicha.

Los periódicos publican gaceticas patéticas relatando el truculento drama y abren suscripciones. Las condesas y marquesas que beben whisky, fuman cigarrillos elegantes y se juegan todas las noches al bacarrat miles de pesetas, mandan á la compasiva redacción un billete de veinte duros y una tarjeta blasonada, con lo cual consiguen que el reporter más desgachado del periódico les llame por millonésima vez hermosas y caritativas damas. Los cómicos sin contrata se ofrecen á representar gratis en funciones benéficas para que siquiera por una sola vez aparezca su nombre en letras de molde acompañado de un bombo. El industrial aprovecha tan propicia ocasión para anunciar sus productos, enviando á la familia necesitada algún objeto apollillado. Y, finalmente, no faltan tipos entrometidos, con más hambre que vergüenza, que se apresuran á formar comisiones y juntas benéficas para socorrer á los desgraciados.

Esta es la caridad de moda.

De la caridad oficial más vale no acordarse. No hay cosa más triste para el pobre que ir al hospital.

No hay vergüenza más grande para el huérfano infeliz que haberse criado en el hospicio.

Cuando en una familia de proletarios cae un individuo enfermo se agotan todos los recursos antes de recurrir á la caridad oficial, caridad sin entrañas, padron de ignominia.

Se empeña el mantón de la mujer, la capa del marido, el reloj de plata, las sábanas, la ropa blanca, todo antes de ir al hospital, donde se aumentan los dolores y el alma se entristece para siempre.

Me causa más profunda pena ver la camilla de hule en que llevan á los enfermos pobres, que el negro ataud donde al fin encuentran el único descanso.

Hay unos seres híbridos antipáticos, que personifican la caridad oficial y que detesto cordialmente. Los ángeles de las blancas tocas contra las cuales se acaba de levantar en el Congreso la simpática voz de Rodrigo Soriano.

Está visto que no hay caridad en el mundo, y aunque la hubiera, no bastaría ya para satisfacer las legítimas aspiraciones de las clases desheredadas.

La dignidad humana rechaza ese sentimiento egoísta y tiránico que para su defensa crearon los detentadores del bien.

Todo ser tiene derecho á la vida... «No; yo no doy limosnas. No soy bastante pobre para eso.» Así hablaba Zaratustra.

CONSTANTINO PIQUER.

Las voladoras... reclamadas

Las chicas que cruzan todas las noches el espacio con y sin apoteosis en el teatro del Duque, van á caer alicortadas, dejando en suspenso las pasiones de animo que por todas partes iban sembrando.

Las familias de las voladoras han reclamado á éstas por mediación del consul de Alemania en Sevilla, para que sean restituidas á los hogares que abandonaron en «alas del deseo» de ver países y ganar pesetas.

Cuando anoche pretendimos inquirir la certeza de esta noticia, el director de las chicas aéreas nos la confirmó con otras más que son testimonio de

¡Lo que puede una pasión cuando se arraiga en el pecho!

La policía ha tenido que intervenir en los últimos días en dos *casus belli* de pasión amorosa por las voladoras. Detrás de las chicas que cruzan el espacio, llegó desde Valencia á Sevilla un mator de novillos con más coleta que contratas, pretendiendo de grado ó por fuerza que una de las voladoras le siguiera en su taurina carrera.

Ayer, el inspector de orden público D. Víctor García, intervino un Smicht, calibre doce, de seis tiros, á un joven madrileño que empleaba aquél como argumento que había de convencer á una de las voladoras para que le amase.

El Gobernador civil ha acordado que el apasionado joven madrileño sea reintegrado á su país, pero sin revólver.

Y ahora la noticia más sensacional de las conquistas amorosas realizadas por la *troupe* voladora, á quien la reclamación familiar va á dejar alicortada: al director de las niñas se presentó hace pocos días un presbítero no mal parecido, y con las formalidades que el «caso» requiere, solicitó para él la mano de una morena de rasgados ojos, añadiendo que estaba decidido á ahorrar los hábitos para calmar el sufrimiento que le producía el amor que hablale inspirado los encantos de la voladora.

Así, pues, hacen bien las familias de las chicas que cruzan todas las noches el espacio en el teatro del Duque, con y sin apoteosis, reclamándolas por mediación del consul de su país en esta capital. Sí, que las restituyan pronto á los gares que abandonaron «en alas del deseo» de ver países y ganar pesetas. De lo contrario, cualquier día acaba una de esas pasiones en *tragedia aerea*.

Y entonces, ¡Miró nos valga, «subido en su pedestal»

Noticias locales

EN LA PEÑA LIBERAL

Presidido por el señor Rodríguez de la Borbolla, se reunió anoche en la Peña Liberal el comité de la agrupación política que en esta capital había seguido á Gamazo hasta su muerte.

El señor R. de la Borbolla, al abrir la sesión, dedicó sentidísimas frases al señor Gamazo, cuya muerte — dice el señor Borbolla — deja un insustituible puesto, tanto en el parlamento como en la dirección de los negocios del Estado.

Después explica su conducta desde la muerte del ilustre hombre público, en la siguiente forma:

Conocedor — dice el señor Borbolla — de la carta que los diputados y senadores gamacistas trataban de dirigir al señor Maura, ofreciéndole incondicionalmente la jefatura, me limité á escribir á este señor anunciándole mi separación, pues profesando ideas democráticas desde antiguo, no podía adherirme incondicionalmente á una agrupación que no trazase línea de conducta para el porvenir, en lo que al ideal se refiere, pues podría darse el caso de que la actitud expectante de los amigos del señor Maura tomase rumbo conservadores cuyos ideales nunca pude profesar.

El señor Borbolla dió cuenta también de la carta recida del señor Maura, la que en tono cariñosísimo disculpa la actitud del señor Borbolla haciendo protestas de amistad, las cuales nunca estuvieron reñidas con la diferencia de ideales políticos.

Por último, su situación actual en política le explicó en la siguiente forma que trataremos de copiar textualmente:

«Nuestra actitud — dijo — es muy clara y no deja lugar á duda de ningún género; separados de los elementos que dirige el señor Maura, estamos, por virtud de nuestras profundas y arraigadas convicciones democráticas, donde estábamos, dentro del partido liberal del cual no hemos salido un sólo instante.

No nos preocupan representaciones oficiales, ni tenemos vínculos con personalidades algunas. Nuestra actitud y nuestra conducta obedecen sólo al afecto ferviente que sentimos por nuestras ideas, que nos hacen sostener un proceder constante y una posición invariable.

Y respecto á la localidad, tenemos, marcado hace ya muchos años un rumbo, del cual ni nos hemos separado ni pensamos separarnos.

Somos, á juicio mío, el verdadero partido liberal de Sevilla por nuestra convicción y por nuestra conducta y además por la independencia que siempre hemos observado.»

Al señor Borbolla le contestó el jefe de la minoría borbollista en la Diputación, señor García Guerra, el cual dijo que en nombre de aquélla aprobaba la conducta del señor Borbolla, y que estaban á su lado, pues eran como él demócratas verdaderos.

Iguales manifestaciones hizo el señor Chiralt en nombre de sus amigos políticos en el Ayuntamiento.

Acordándose por unanimidad autorizar al Comité para que continúe en la actitud expectante en que se encuentra y tomar el rumbo que más convenga dentro de las ideas que el mismo profesa.

El notable cirujano y catedrático de Clínica de la Escuela de Medicina de Sevilla, D. Francisco Sánchez Pizjuán, practicó ayer á Antonio Torrejón y Cadabal la amputación de una pierna, miembro que el paciente tenía gravemente enfermo desde hace porción de años.

Intervinieron en la operación, que fué llevada á término con el éxito que casi siempre